ENSAYO ANALÍTICO Y TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DEL CUENTO "VIRGINS" DE LA AUTORA DANIELLE EVANS EN SU ANTOLOGIA "BEFORE YOU SUFFOCATE YOUR OWN FOOL SELF"

ÁNGELA MARÍA MORENO RAMÍREZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE CIENCIAS DEL LENGUAJE

LICENCIATURA EN LENGUAS EXTRANJERAS - INGLÉS Y FRANCÉS

SANTIAGO DE CALI

2018

ENSAYO ANALÍTICO Y TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DEL CUENTO "VIRGINS" DE LA AUTORA DANIELLE EVANS EN SU ANTOLOGIA "BEFORE YOU SUFFOCATE YOUR OWN FOOL SELF"

ÁNGELA MARÍA MORENO RAMÍREZ

Trabajo de grado para optar al título de

LICENCIADA EN LENGUAS EXTRANJERAS - INGLÉS Y FRANCÉS

Directora

SUSANA EUGENIA MATALLANA

Profesora de la Escuela de Ciencias del Lenguaje

Universidad del Valle

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE CIENCIAS DEL LENGUAJE

LICENCIATURA EN LENGUAS EXTRANJERAS - INGLÉS Y FRANCÉS

SANTIAGO DE CALI

2018

CONTENIDO

OBJETIVOS 4
INTRODUCCIÓN 5
ESTUDIO PRELIMINAR 7
VIRGINS 28
“VÍRGENES”: TRADUCIÓN 44
BIBLIOGRAFÍA 63

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar el tratamiento que hace Evans del tema del acoso o violencia sexual en su cuento "Virgins".

Objetivos específicos

1. Traducir al español el cuento de ficción "Virgins" de Danielle Evans contenido en su antología "Before You Suffocate Your Own Fool Self".

2. Analizar las relaciones de género entre los jóvenes afroamericanos suburbanos en el cuento de Evans.

3. Analizar la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres en el cuento "Virgins" de acuerdo al modelo de análisis dinámico de la antropóloga Peggy Reeves.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se basa en el análisis de "Virgins", una de las historias del libro de cuentos cortos llamado *Before You Suffocate Your Own Fool Self* (Penguin, 2010) de la escritora y también profesora estadounidense Danielle Evans. Del mismo modo, se encontrará también la traducción al español de "Virgins"; un ejercicio que hace las veces de antesala del análisis literario, puesto que no solo permite ser consciente de aspectos más complejos tanto de la lengua inglesa como de la propia, sino que también asegura un entendimiento más profundo del texto. Para llegar precisamente a este punto, ha sido necesario conocer y estudiar una serie de aproximaciones académicas a problemáticas de género como el acoso sexual y la doble moral sexual o de género, ya que son expuestas de manera continua a lo largo del cuento.

En el 2010, la autora Danielle Evans publicó su primera antología de cuentos cortos ganadora de premios de literatura y calificada por el New York Times como una colección "sumamente inteligente" que al ser leída evoca las charlas divertidas características entre adolescentes. Si bien todas las piezas de la obra son presentadas de manera independiente, cada una de ellas trata temáticas de género, racismo y el paso de la adolescencia a la adultez. Generalmente, estas temáticas son representadas a través de personajes femeninos. Existen algunos personajes masculinos, pero estos siempre tienen relaciones estrechas con alguna representación femenina tal como la madre, la amiga, la novia, etc. Es así como nace la necesidad de analizar este cuento desde una perspectiva de género.

Evans enmarca de forma creativa aspectos sociales que abordan una problemática de género basada en abusos y respuestas inconscientes a estos abusos, desde una caracterización femenina de la individualidad. Todo desde un estilo sencillo pero acogedor de escritura mezclado

con su pasión por los temas tratados en su obra. Resulta entonces llamativo el analizar en "Virgins" cómo son presentados estos elementos y así poder no solo comprender mejor, sino también asumir una posición frente a lo allí presentado.

ESTUDIO PRELIMINAR

El acoso sexual hasta hace poco fue considerado un tema netamente feminista sin mayor trascendencia. Por ejemplo, solo hasta el primero de octubre del 2005, el Reino Unido decidió incluirlo en su legislación, aunque se consideraban importantes solo los casos de agresiones sexuales físicas. Ya en el año 2008, se le dio igual importancia a proteger las víctimas de acoso sexual en ámbitos laborales. En Estados Unidos, en el acta de los derechos civiles de 1964 y 1991 se prohíbe todo tipo de discriminación basada en la raza, la religión, el género o el país de origen, y es la Comisión de Igualdad en Oportunidades de Empleo la encargada de recalcar este aspecto en el 2008 ya que no se ha creado una ley específicamente dirigida al acoso sexual (Bourgeois & Perkins, 2003). Entonces, siendo el acoso sexual un asunto reciente, incluso a nivel político, es de esperarse que en el ámbito literario tampoco sea muy tratado y menos analizado.

De este modo, al explorar las tradiciones y normas socialmente impuestas, se encuentra que algunas de ellas claramente transgreden los derechos tanto de hombres como de mujeres e incluso llevan a la devaluación de un género frente al otro, hasta afectar incluso las oportunidades de desarrollo personal para cada uno. El acoso sexual y, peor aún, los abusos físicos agresivos son tan solo una de las consecuencias de estas imposiciones perpetradas. Lo que hace que resulte interesante es la impunidad de la que ha gozado, producto de una eterna banalización del problema.

El acoso sexual tiene diversas teorías y explicaciones que, innegablemente, dificultan el hallazgo de una definición universalmente aceptada que no sea excluyente o sobre incluyente. Davidson (1991) plantea que el acoso sexual es un tema netamente feminista, ya que fueron las feministas las que se manifestaron al respecto por primera vez, definieron el problema e incluso

exigieron la creación de normas y regulaciones relativas a él. Sin embargo, el hecho de que la violencia de género haya sido traída a colación por mujeres en una primera instancia, no lo hace un tema netamente feminista, pues es algo que puede afectar a cualquier individuo.

Es así como la confluencia de factores culturales, ideológicos, legales y sociales dificulta la aceptación común de una definición de acoso sexual. Desde una perspectiva feminista, se ha dicho que el acoso sexual es toda aquella acción que pone en peligro la libertad de expresión o el libre desarrollo académico (Davies, 1994; Fekete, 1994; Thomas and Kitzinger, 1997 citados en Gannon, Pina & Saunders 2009). Del mismo modo, esta perspectiva presenta las insinuaciones sexuales, miradas, silbidos, chistes sexistas, entre otros, como agresión sexual.

Las Naciones Unidas (2008) define el acoso sexual como "toda conducta destinada a causar humillación u ofensa en otra persona; sean palabras, gestos o acciones que molesten, alarmen, abusen, degraden, intimiden, humillen, empequeñezcan, avergüencen a otros o creen un ambiente hostil u ofensivo en el lugar de trabajo" (p.1). Esta es una definición muy ligada a la perspectiva feminista que anteriormente Bourgeois y Perkins (2003) ya habían sustentado en su estudio de reacciones ante el acoso sexual, al explicar que las formas más comunes de acoso son los chistes sexuales, seguidos por los comentarios acerca de la apariencia física o comportamientos sexuales, y finalmente los silbidos y las miradas lascivas.

De cualquier modo, algunos académicos consideran esto normal en las interacciones entre ambos géneros (Wise & Stanley, 1987 citados en Gannon et al. 2009); pero es esta normalización y banalización la que impide comprender la magnitud de las consecuencias que este problema genera, no solo en las mujeres, sino en la sociedad en general. No obstante, aquellos que presentan el acoso sexual como aspecto cotidiano de las interacciones, muy

probablemente lo hacen debido a que muchas veces ni las víctimas mismas logran identificar con certeza los momentos de acoso.

Al responder a encuestas sobre el fenómeno, algunas personas dicen haber enfrentado comportamientos como los anteriormente descritos, pero no los identifican como acoso sexual así los conductores del estudio sí lo hagan. Este es uno de los motivos por los cuales hay discrepancia con respecto a la subjetividad u objetividad del tema y hace que sea tan difícil limitarlo (Welsh, 1999). La explicación de por qué las víctimas de acoso sexual no lo reconocen como tal encuentra sus bases en roles tradicionalistas establecidos para ambos géneros, es decir, es algo cultural y socialmente impuesto. Sin embargo, un estudio reveló que aspectos como la orientación sexual, la raza y la posición organizacional del acosador influyen mucho para que una situación sea vista como más problemática y por ende como acoso sexual (Rosenberg et al., 1993 citads en Welsh, 1999). Con todo, es importante tener en cuenta otras teorías que también buscan explicar las causas del acoso sexual.

Gannon et al. (2009) lograron recopilar en un estudio de la literatura existente sobre acoso sexual algunas teorías que buscan explicar las causas del problema y entre ellas se encuentran las siguientes: la sociocultural (Farley,1978; MacKinnon,1979, Malovich & Stake,1990; Tangri & Hayes,1997) que hace referencia al acoso como una consecuencia lógica de las experiencias culturales de desigualdad y sexismo existentes en la sociedad; la segunda es la organizacional (Gruber,1992; Tangri et al., 1982), que reconoce que las jerarquías de poder en el ambiente laboral sí pueden influir en la probabilidad de sufrir acoso sexual; la tercera es el "sex-role spillover" (Gutek & Morasch,1982; Tangri & Hayes,1997), que explica que tanto hombres como mujeres llevan al lugar de trabajo sus creencias preexistentes sobre los comportamientos que cada género debe asumir allí, así no sean aplicables a su entorno laboral; y

finalmente, la teoría biológico natural (Tangri et al., 1982), que manifiesta que el acoso sexual representa una expresión de atracción sexual, entonces este es visto como un elemento natural en la tan común búsqueda de pareja.

En el ámbito literario, el acoso sexual no es un tema ampliamente explorado. La mayoría de los escritos al respecto han sido investigaciones para el campo de la psicología o la sociología. Es precisamente allí donde reside la importancia de una producción literaria como *Before You Suffocate Your Own Fool Self* que incluye cuentos como "Virgins" en los que sí se explora el tema. Personalmente, creo que es la sofisticada crudeza en el estilo de Evans la que permite abordar de una manera muy realista la problemática sin llegar a tener por ello una lectura abrumadora. Sin embargo, al ser esta la obra debut de una escritora en surgimiento, no ha sido extensamente estudiada, aunque se han realizado análisis sobre aspectos generales de los cuentos que pueden ayudar a comprender mejor el trazo del acoso sexual a lo largo del libro y particularmente en "Virgins".

Por lo tanto, luego de contrastar más de 15 reseñas sobre el libro debut de cuentos cortos de Evans, se encontró que muchos autores coincidían en diversos aspectos, entre ellos que la obra, a lo largo de sus ocho historias, cuenta con personajes principales muy similares. A excepción del cuento "Someone Ought to Tell Her There's Nowhere to Go" en el que el protagonista es un hombre joven, los demás cuentos presentan personajes principales femeninos jóvenes, en sus veintes, afro-descendientes o de raza mixta y generalmente de bajos recursos (Boston.com, 2010). Adicionalmente, se encontró que cada uno de estos personajes está pasando por algún tipo de transición en su vida, siendo la más común el paso de la niñez a la adultez. Lo cual hace de muchos de los cuentos de Evans historias de iniciación, pues los personajes

obtienen una perspectiva más realista y cruda de la vida (pérdida de la inocencia) mientras intentan descubrir cuál es su lugar dentro de ella.

Tal es el caso de Erica en "Virgins", una joven afro-descendiente de 15 años perteneciente a un ambiente hostil en el cual la precocidad sexual y el deseo constante de ingresar a la vida adulta son fundamentales para gozar de la aceptación de sus pares. Pese a que ella siente que tales comportamientos le son ajenos, termina cediendo ante la presión porque considera que "no hay tal cosa como estar a salvo, solo más a salvo [porque] si no pasa ahora, pasará después, pero no de mejor manera" (p. 45)[1]. Erica experimenta entonces un sentimiento de impotencia que está muy acentuado en todas las historias y que se justifica en problemáticas sociales que involucran el racismo, la carencia de oportunidades, y por ende la falta de educación que a su vez conlleva la inequidad entre géneros.

En su libro *Poder femenino y dominio masculino. Sobre los orígenes de la desigualdad social*, la autora Peggy Reeves (1986) estudia en 150 culturas las distintas relaciones de poder entre hombres y mujeres y las posibles causas de dichas estructuras sociales. La escritora presenta una comunidad indígena muy agresiva en particular, los Yanomano del sur de Venezuela, y explica que "mostrando su ferocidad contra las mujeres, los hombres muestran a otros hombres que son capaces de violencia y que harán bien en tratarlos con respeto y cuidado" (p. 40), una forma de pensar muy extrapolable al caso de los integrantes de guetos neoyorkinos como los que rodean a los protagonistas de la historia de Evans.

Los hombres del cuento provenientes de un contexto de discriminación racial deben mostrarse fuertes e intocables para así sobrevivir en su entorno y además sentir que aún les queda

[1] La enumeración usada para hacer referencia a la versión traducida del cuento está basada en la enumeración de este documento puesto que se hace uso de la traducción aquí presentada.

poder luego de ser segregados por hombres blancos, y qué mejor manera de hacerlo que subyugando a las mujeres por medio de agresiones de múltiples índoles, entre ellas las sexuales.

Un aspecto muy interesante es que, aunque los autores de las reseñas coinciden en que la escritora no está realmente ofreciendo algo original (Pop Matters, 2010), admiten que su estilo sofisticado de diversas tonalidades evita que sus escritos sean tildados de "cliché". Explican cómo ella logra incluir temas tan complejos como el acoso, el racismo, la desigualdad, entre otros, a través del humor y otros sentimientos positivos que evitan que la las historias sean una gran tragedia, sin perder sofisticación (NPR, 2011). Es por esto que en varias ocasiones se menciona que la gran cualidad de Evans en su debut fue su brillante capacidad de referirse a temas tan eternos de una manera fresca y contemporánea con diálogos y situaciones muy realistas que hacen que el lector se sienta identificado (Slant Magazine, 2010).

Aunque para algunos el título al mejor cuento se lo lleva "Virgins" (Full stop, 2011), publicado en el *Paris Review* en su edición 182 del año 2007, la gran mayoría de críticos se refiere a la colección completa como impresionante y excelente ya que tiene tramas impredecibles y trata ambigüedades morales muy interesantes como aquellas relacionadas con la sexualidad y la equidad de géneros.

Con relación a "Virgins", en un blog anónimo llamado "Work, College, and a Pinch of Crazy" se afirma que la autora trata un tema tan censurado para las mujeres como lo es su sexualidad de manera contundente y por esto se elogia su capacidad de presentar una idea tan clásica de manera innovadora. De acuerdo a este blog, la propuesta de Danielle Evans es importante porque presenta la virginidad como algo que, más allá de ser un estado físico, está

ligado a una apropiación sexual que finalmente le es arrebatada a las mujeres por los demás cuando estos asumen que poseen el derecho de tener cualquier tipo de opinión al respecto.

El acoso sexual es precisamente una consecuencia palpable del apoderamiento forzoso que ejerce la sociedad sobre la sexualidad de la mujer y es esto lo que ilustra Evans a lo largo de "Virgins". Para hacerlo, recurre a personajes confundidos que en realidad no comprenden muy bien la naturaleza de sus acciones, ni las de los otros; pero, aun así, las ejecutan porque llevan consigo una carga social que les impide levantarse para reclamar un trato más justo. Es necesario pues analizar en el cuento cómo estas acciones conducen a aceptar y normalizar la inequidad entre géneros y por ende el acoso sexual.

Como se mencionó anteriormente, hay una serie de personajes con los que la autora expone diferentes facetas del problema. Erica, la narradora; Jasmine, su amiga y Cindy, la rival de Jasmine son las encargadas de encarnar mujeres víctimas de un machismo que ellas mismas, lejos de combatir, promueven, alentadas por las difíciles condiciones de su entorno. Ellas están sumergidas en un ambiente de discriminación y represión que tiene consecuencias muy tangibles en su contra. Este panorama dificulta mucho el que ellas comprendan que no todo lo que los demás deseen hacerles está bien, y mucho menos es normal, como ellas terminan creyendo.

Erica parece ser la única que manifiesta una incomodidad creciente frente a las circunstancias que enfrenta. No obstante, la influencia de todo aquello que la rodea es tan grande que finalmente cede e intenta adaptarse al tipo de vida que le toca llevar. Ella logra discernir un poco mejor que las demás aquellas costumbres de su contexto que le molestan y procura evadirlas, aunque no siempre logra hacerlo. A lo largo de la historia, Erica expone opiniones que, para sus amigos, en especial para Jasmine, son tontas, y es por esto que al ver que nadie parece

estar de acuerdo con ella asume que tal vez es ella quien mal interpreta todo cuanto le sucede y se convierte precisamente en eso que no quiere ser.

Jasmine por su parte, lleva tan internalizado su contexto, que normaliza todas aquellas cosas negativas que le suceden y recurre a comportamientos autodestructivos solo con el fin de ser aceptada por sus pares. Ella tiene muy claro el prototipo de mujer que su entorno le exige y lo persigue sin reflexionar y sin saber que las decisiones que toma van a encajarla cada vez más en un rol denigrante e injusto que luego le será muy difícil abandonar.

Cindy no es precisamente diferente a Jasmine, ella lleva a cabo comportamientos igualmente tóxicos. Cindy llega hasta el punto de ofender la sexualidad de Jasmine con el único fin de quedarse con un hombre. Este personaje representa la rivalidad tan inclemente, en este caso, entre mujeres, que imposibilita la adopción de pensamientos inclusivos que permitan combatir problemáticas comunes en lugar de acentuarlas.

Erica y Jasmine son mejores amigas, pero a pesar de ello, se puede notar que hay cierto tipo de desprecio o envidia en algunos comentarios realizados, sobre todo por parte de Jasmine hacia Erica. Tal vez la autora pretende exponer la nocividad en el trato de muchas mujeres al momento de relacionarse entre ellas mismas, pues hay una constante necesidad de desacreditar a la otra como si de este modo se pasara a ser la única opción disponible. Lastimosamente, muchas perciben a sus iguales como potenciales rivales, especialmente cuando se trata de llamar la atención del género opuesto.

Cindy y Jasmine ejemplifican perfectamente la falta de apoyo entre mujeres que sirve como base para una serie de abusos que son apoyados por las víctimas mismas. El hecho de que Cindy, Jasmine y Erica tengan tratos tan despectivos entre sí es una muestra a pequeña escala de

la gran problemática que lejos de combatir la violencia de género y el acoso sexual, los fomenta puesto que si las mismas afectadas ejercen una presión negativa sobre sus pares ¿cómo pueden esperan que los demás no lo hagan?

Al ser el acoso sexual una consecuencia directa de un sistema que avala la violencia y la explotación de la mujer y del mismo modo algo que afecta tanto a hombres como mujeres en la sociedad, es interesante analizar también el trato entre los hombres del cuento. Michael, el amigo de las protagonistas; Ron, hermano de Michael y el señor Thompson, el profesor de los jóvenes, desvelan muchas de las posibles causas del machismo y por ende el abuso de género y acoso sexual en su contexto particular.

Michael, al igual que Erica, es quien muestra características diferentes a las de los demás personajes. Él pareciera incomodarse ante ciertas situaciones en las que se espera que él actúe de cierta forma solo por el hecho de ser hombre. Michael no es un acosador, lo cual para él representa un problema pues para gozar de aceptación y "hombría" debe actuar como uno. La autora intenta explicar que no solo las mujeres pueden ser víctimas del machismo al sufrir sus ataques directos, sino también los hombres al ser forzados a atacar sin querer hacerlo.

Ron ejerce presión sobre Michael y lo incita a cumplir con un estándar de masculinidad en el que ya está establecida la manera en la cual él, por ser hombre, tiene que tratar a las mujeres. "¿Tienes dos niñas lindas aquí y ni siquiera vas a intentar llevártelas? Pensé que te había criado mejor que eso." (p. 32) O "No, no, no, deja que la señorita se haga adelante." (p. 45) son frases que ejemplifican a la perfección el machismo masculino que engendra en los hombres la idea de que constantemente deben hacer cosas que les permita dejar en alto su estatus de macho y es allí donde nace el acoso sexual. Como bien lo explica Reeves (1986), los hombres

que se encuentran en ambientes deprimidos se empoderan a partir de la violencia ejercida sobre las mujeres, pues no solo temen a un poder que mitológica y fisionómicamente se les ha atribuido a ellas, sino que esta es también su última posibilidad de imponer el poder que les ha sido arrebatado por otros hombres.

Ron, al igual que Jasmine, conoce muy bien las maneras en las que debe actuar para ser considerado alguien digno de respeto en su ámbito y encaja perfectamente dentro del perfil del hombre ideal para su contexto. En el cuento él es descrito como un hombre apuesto y seductor al que difícilmente una mujer se resistiría y él se aprovecha de estas características para cumplir con su rol de macho que finalmente lo convierte en un depredador.

El señor Thomson es el único hombre educado en el cuento, y aunque no es muy clara la intención de la autora al incluirlo, se puede inferir que él tiene un pensamiento más crítico frente a la realidad que lo rodea y por ende puede que esta no tenga tanta influencia sobre él. De cualquier modo, la autora hace la aclaración de que no se puede confiar ciegamente en nadie cuando Erica dice “De todos modos, habíamos tenido muchos muchachos amables que de repente nos miraban de manera inapropiada” (p. 31), lo cual puede significar que una mujer en realidad nunca debe creer que está a salvo, “solo más a salvo.” (p. 45)

Berdahl (2007) dice que el acoso no se da por deseo sexual como podría pensarse, sino más bien como respuesta al querer tratar de preservar o resaltar un estatus social basado en el sexo al que se pertenece. Es un ejercicio de poder. Para la autora, hay toda una estructura social que promueve el uso de acciones agresivas hacia terceros con el único fin de proteger, definir y reafirmar este estatus. Danielle Evans introduce con Ron un ejemplo concordante con la opinión de Berdahl, ya que Ron considera que su estatus sexual está por encima del de su hermano y así

lo deja ver cuando dice “Si se cansan de jugar con estos bobos, caen al centro comercial y nos vemos” (p. 5), tratando de dar a entender que ellos no son tan hombres como él, lo cual lo hace tener un estatus más alto y ser más respetado y deseado.

Los acosadores sexuales de este tipo, es decir aquellos que no agreden sexualmente por motivos psiquiátricos, manejan mucha presión social para mantener su estatus sexual, que es lo único que les queda luego de haber sido desempoderados por un orden blanco, en el caso de “Virgins”, y por esto dejan claras las posiciones que cada sexo debe asumir.

Las interacciones entre ambos géneros, como sería de esperarse, no son precisamente sanas. Tanto hombres como mujeres ejercen una presión insoportable sobre sus iguales con la intención de llenar unas expectativas que en últimas los dejan vacíos a ellos e imposibilitan un trato más inclusivo y sano para ambas partes. En el cuento, cada interacción supone una oportunidad de sacarle provecho a la otra persona y al final se pueden ver las consecuencias psicológicas y hasta físicas que esto deja en los personajes.

Jasmine en su afán de encontrar su idealización inalcanzable decide que quiere algo más: “Estoy cansada de estos niños chiquitos. La otra semana, vamos a ir a la ciudad. Vamos a encontrar unos negros de verdad que sepan cómo tratarnos” (p. 35). Erica, como es de esperarse no está de acuerdo, pero aun así no se opone. La crudeza que emplea la autora para exponer el producto de tan errada decisión es muy sagaz: no profundiza, pero no deja mucho al aire.

El final de la historia es en verdad la perfecta consumación de lo que Evans intentó describir en páginas anteriores. El hecho de que Jasmine terminara en una habitación de hotel, ebria con más de tres hombres, y peor aún, que a nadie le importara, es el resultado nefasto de la trivialización de una imposición de roles de género que solo genera daños irreversibles en la

estructura social. Es muy difícil pensar que Jasmine, siendo aún una niña, no vaya a quedar marcada de manera negativa por semejante experiencia; pero es más difícil aún el asimilar que a pesar de tratarse de un cuento, esta historia es la imagen viva de miles de casos reales que podrían ser evitados si tan solo dejara de verse el problema como algo cultural sin mayor importancia.

De igual forma, de la situación final de Erica también queda mucho que pensar. En algún punto Erica se siente afortunada de no correr la misma suerte de su amiga y hasta lamenta el haberla dejado sola creyendo que con ella estaría mejor "por un segundo la odié y otro segundo después no podía recordar otra cosa que odiara más que el haberla dejado allá" (p. 45). Mas luego comprende que en realidad ninguna de las dos se encuentra exenta del peligro.

Erica piensa, otra vez, que quizá está exagerando al pensar que Ron quiere algo de ella cuando están en el carro con Michael, pero luego cuando él vuelve en medio de la noche para llevarla a su habitación, ella dice con una resignación escalofriante: "no lo sabía, pero entendí que no había tal cosa como estar a salvo, solo más a salvo; que esto, si no pasaba ahora, pasaría después, pero no de mejor manera. Yo estaba más a salvo que Jasmine ahora mismo, más a salvo de lo que pude haber estado" (p. 45). Entonces, el que una escritora, una mujer, haga este tipo de afirmaciones por medio de un personaje es, a todas luces, estremecedor e impactante.

Muy probablemente Evans decide no cerrar el cuento con un final explícito o cortante para generar precisamente un efecto más poderoso en el lector. Resulta mucho más inquietante el imaginarse toda una serie de escenarios negativos que reducirlo todo a un solo final. Es ciertamente más impactante y sentida la última línea cuando el lector comprende que él o ella

pueden algún día encontrarse en uno de esos tantos escenarios sin ni siquiera comprender muy bien qué los llevó a estar allí, tal y como Jasmine o Erica.

Las mujeres del cuento son víctimas de un acoso constante que toma diversas formas, siendo así unas veces menos perceptible que otras. De cualquier modo, lo interesante es ver cómo, sin importar la naturaleza de la agresión sexual, ellas no parecen lograr identificarla como tal y más bien la asumen como una malinterpretación o exageración por su parte de los hechos, dando paso a la banalización del problema: "Mi primer beso fue con un chico que me había dicho que me llevaría hasta la casa y una cuadra después estaba lamiéndome la boca" (p. 31) y esto se da porque la violencia ha sido totalmente interiorizada.

La autora trata de reflejar la posición de muchas mujeres que no se sienten cómodas con ciertos comportamientos sexualmente agresivos en su contra, que lastimosamente terminan aceptando, porque al parecer nadie más los considera intimidantes e incómodos como ellas. Por ejemplo, cuando Erica le cuenta a Jasmine que el salvavidas de la piscina se acostó sobre ella y le metió un dedo en la vagina sin ella ni siquiera esperarlo, la respuesta de Jasmine fue decirle que él le hacía eso a todas, que a ella también; entonces Erica al ver que Jasmine no se alarmó por haber estado en la misma posición decide pensar que lo ocurrido es algo normal, o al menos algo que ella no puede cambiar y se genera un sentimiento de confusión e impotencia que es alimentado por una ignorancia producto de un sistema que no pueden combatir.

Con lo anterior, Evans ilustra de manera sencilla una de las causas más alarmantes de la perpetuación del acoso sexual: la confusión femenina frente al tema y el desempoderamiento masculino porque claro está que los hombres también han sido víctimas de una sociedad en la que se les ha inculcado un fuerte machismo que los lleva a transgredir los límites de respeto

hacia las mujeres. No obstante, es muy preocupante que las mujeres siendo las directamente afectadas se sientan incapaces de expresar su incomodidad frente a todo aquello que las denigra; es por eso que el hecho de que autoras como Evans hablen del tema tan abiertamente supone cierto progreso.

El pensar que como mujer no se puede hacer nada para evitar pasar por situaciones emocionales y físicamente desgastantes a causa del acoso, genera la necesidad de contar siempre con la protección de un hombre y en los hombres una sensación de superioridad sobre la mujer. En el cuento, Erica dice que prefiere tener a Michael a su lado porque "Michael mantenía la gente así [como el salvavidas] fuera de nuestro camino" (p. 31). La autora demuestra por medio de Erica que muchas mujeres ven su sexualidad como algo que ellas no pueden proteger simplemente porque sienten que les es algo ajeno, algo sobre lo que todos, menos ellas pueden tener opinión al respecto.

Evans ilustra el temor de las mujeres a adueñarse de su sexualidad como consecuencia directa de la doble moral sexual existente. En la historia, la escritora acude a la difamación de Jasmine luego de que esta pierde su virginidad para ejemplificar, haciendo uso de un tema tan común y básico como lo es la pérdida de la virginidad, algunas de las consecuencias que puede acarrear el que una mujer decida realizar un acto sexual que surja de su propia voluntad.

Al referirse a la difamación de Jasmine, Erica explica que "A ella [Jasmine] le gustaba pretender que nadie sabía nada de esto, aunque ya habían escrito en los dos baños, el de mujeres y el de hombres de la escuela: JASMINE SE COMIÓ A EDDIE Y AHORA ESTA PUTA!! Cindy lo había escrito en ambos lugares" (p. 32), una forma clara de demostrar que la sexualidad

femenina es un tabú y al ser inexorablemente destinada al secretismo, genera consecuencias desastrosas como el acoso sexual y el machismo.

Al principio del cuento, los tres amigos se encuentran hablando abiertamente de la sexualidad que sostiene Michael con su amiga italiana sin que nadie vea en ello algún problema; sin embargo, Jasmine sí debe mantener en secreto el haber sostenido relaciones sexuales con Eddie, el amigo de Michael, porque de lo contrario su reputación se vería profundamente afectada en el momento en el que los demás se enteraran. Tanto es así, que los amigos de Michael ven en ella un "blanco fácil" pues piensan que ella al haber tenido relaciones sexuales va a seguir teniéndolas con cualquiera, lo cual es un tipo de acoso y degradación: "Yo tampoco tengo un oso de peluche," dijo Tre, el amigo de Eddie, poniendo un brazo alrededor de Jasmine. Ella lo empujó [...] Sus amigos igual casi siempre me dejaban quieta porque sabían que yo no era buena sino para besarnos un poco y ya" (p. 34). Con la última idea se quiere dar a entender que en Jasmine sí buscaban algo más solo porque sabían que ya había tenido sexo.

En un estudio realizado a universitarios, estos reportaron que se juzga negativamente a las mujeres, más que a los hombres, por incurrir en varias citas casuales ya que a los hombres varias citas les hace ganar estatus mientras las mujeres, por el contrario, lo pierden (England, Shafer, & Fogarty 2007; Glenn & Marquardt 2001; Hamilton & Armstrong 2009 citados en Elliott, Reid & Webber 2011). Con relación a esto, estos dobles estándares claramente promueven la incursión en actos sexuales agresivos por parte de los hombres con tal de gozar de la aceptación de sus pares, como se explicaba en apartados anteriores; y en las mujeres un sentido de represión total de sus deseos naturales.

Cuando Erica y Jasmine entran a la discoteca y Erica ve a una mujer bailando desinhibidamente y se pregunta si para llegar a ser "una mujer de esas ¿te importaba mucho lo que la gente pensara o dejaba de importarte?" (p. 40) se constata que a la mujer se le ha privado de vivir libremente su sexualidad (comportamientos que van más allá del acto sexual en sí), porque al hacerlo es juzgada (incluso por otras mujeres) y se encuentra ante algo que podría ser visto como la gran encrucijada femenina: el decidir retar las reglas sociales que rigen su sexualidad aun sabiendo que será desaprobada, o aceptar un rol de sumisión impuesto hace muchos siglos. No obstante, cualquier persona debería estar en todo el derecho de expresarse libremente sin llegar a ser por esto objeto de abusos sexuales severos o menos perceptibles como el acoso sexual.

Por consiguiente, el optar por personajes vulnerables (mujeres, en su mayoría, no caucásicas, jóvenes de clase media-baja con problemas de aceptación personal, pertenecientes a ambientes hostiles y económicamente deprimidos), le otorga a la autora la oportunidad de ilustrar habilidosamente su opinión frente al acoso y la doble moral sexual. Erica, por ejemplo, es un personaje muy cercano a muchas mujeres porque ella no puede actuar conforme a sus preferencias, ni apoderarse de su sexualidad solo por temor a la crítica y rechazo social que genera la normalización colectiva de una serie de acciones machistas que afectan tanto a hombres como a mujeres.

Es necesario aclarar que los hombres también se ven afectados, aunque no lo parezca, porque como los académicos interesados en el tema explican: la masculinidad no es una identidad estática sino algo que debe ser constantemente reclamado (Butler 1990; West and Zimmerman citados en Quinn 2002). Por ende, son llevados a desarrollar comportamientos con los que tal vez inicialmente no estaban de acuerdo, pero que ahora interiorizaron porque, en

concordancia con la afirmación de Berdahl (2007), deben hacerlo para mantener así su estatus sexual.

Según Reeves (1986), "los hombres temen, envidian y oprimen a las mujeres" (p. 42) y por esto sienten la necesidad de reclamar constantemente su poder. Solo la violencia que concede un toque de heroísmo puede superar de manera significativa el valor inmensurable que se le ha atribuido a la capacidad de dar vida de las mujeres que tanto ha atemorizado a los hombres por siglos. Entonces como lo explica la autora:

> "Las actividades masculinas que implican la destrucción de vida reciben más prestigio que la capacidad femenina para crear vida. En palabras de Simone de Beauvoir, "no es dando la vida sino arriesgándola como el hombre se eleva por encima de los animales; es así como la superioridad ha sido otorgada en la humanidad no al sexo que reproduce sino al que mata" (p. 132).

Por esta razón, no es sorprendente que un contexto que ha sido oprimido como el descrito por Evans aún manifieste este temor hacia lo femenino y por medio de la violencia, en especial hacia las mujeres, intente recobrar un poder y reconocimiento que le ha sido arrebatado por los blancos, dejándola en una posición muy vulnerable que aún no ha podido ser superada como consecuencia de un círculo vicioso que parece no tener fin.

Todo lo anterior demuestra que Evans, de manera astuta y sutil demuestra que la solución al acoso y la doble moral sexual no será encontrada en el análisis individualista de las acciones ejecutadas tanto por hombres como por mujeres, sino más bien en el estudio de toda una estructura social que violenta ambos géneros para que tengan conductas con las que esperan

obtener una aprobación inexistente en ellos mismos, aunque eso signifique dejar de ser quienes en realidad son.

En suma, si bien el acoso sexual es un tema que ha venido expandiéndose, aún hay opiniones irreconciliables al respecto. Sin embargo, el que autores como Danielle Evans logren inmortalizar en su obra literaria un asunto tan trascendental, que por años ha intentado ganar reconocimiento, de una forma tan novedosa y acogedora, significa que poco a poco el nivel de concientización crece.

Importancia de las canciones elegidas por la autora para hacer parte del relato

En dos momentos distintos de la historia, Evans hace uso de dos canciones que sirven como textos complementarios al cuento. Como se ha explicado, el contexto de los personajes es muy complejo al tratarse de jóvenes afro-descendientes suburbanos de clase baja, víctimas de una segregación cultural, social y económica acompañada de una falta de educación que les imposibilita vivir de manera diferente. De hecho, la narración es situada un día después de la muerte de Tupac Shakur, también conocido como 2Pac, una eminencia del rap estadounidense, el 14 de septiembre de 1996. Tupac fue una gran figura en el mundo del hip hop puesto que fue el primero en introducir críticas al gobierno, la policía, la desigualdad, la violencia de género y la libertad en sus canciones, en un tiempo en el que el "Gangster Rap", que hablaba sobre la vida de los grupos organizados de criminales en los barrios más bajos de Nueva York, era el que regía el género.

La canción "Me Against The World" que traduce "Yo contra el mundo", del ya mencionado rapero es la primera de estas dos canciones usadas por Evans para enmarcar un contexto específico en su historia. Ya desde el título se puede anticipar que el cantante habla de

lo difícil que es para él salir adelante en un mundo donde siente que está solo porque quienes lo rodean viven envueltos en las drogas, el dinero, el poder, la violencia y en últimas la muerte. El panorama descrito por el rapero en la canción es devastador: "Witnessin' killings, leavin' dead bodies in abandoned buildings can't reach the children, 'cause they're illin' addicted to killin'"[2] un ambiente de rivalidad y violencia total en el que desde la infancia se deja claro que las drogas, el dinero y poder son lo único verdaderamente importante.

Al Evans incluir una canción tan representativa de la cultura afro-americana proveniente de las zonas comandadas por los criminales de Nueva York, que es precisamente el escenario más próximo al de los personajes de "Virgins", quiere profundizar en las razones por las cuales para estos jóvenes la violencia, el antagonismo y maltrato son tan normales y tan difíciles de combatir. Para un hombre de esta cultura, criado con comportamientos machistas y hostiles en un mundo donde no puede expresar sus sentimientos porque está ocupado tratando de mostrarse rudo para poder sobrevivir, le es muy difícil no ser abusador, depredador o agresor sexual. Del mismo modo, a una mujer que se le ha enseñado a respetar la voluntad de un hombre que va a defenderla de todos los posibles peligros a los que se va a enfrentar, y además va a proveerla con todo lo necesario económicamente hablando, no se le puede exigir que no vea a sus iguales como una competencia o que no incurra en comportamientos que la lleven a denigrar su sexualidad o simplemente a verla como algo que le es ajeno.

La segunda canción usada por la escritora en otro momento del cuento (cuando Jasmine y Erica están en la discoteca) es "Ain't No Nigga" que traduce "No hay negro" del también reconocido rapero Estadounidense Jay-Z, en su álbum debut *Reasonable Doubt*, lanzado en el

[2] "Presenciando asesinatos, dejando cuerpos muertos en edificios abandonados, no puedo llegar a los niños porque se están enfermando, volviéndose adictos a matar." Línea del Primer verso.

año 1996 (contemporáneo con la muerte de Tupac), en colaboración con Foxy Brown, una rapera Americana referida como "la princesa del hip hop" también proveniente de Brooklyn, New York; quien en su momento fue una gran influencia femenina para las mujeres de estas zonas vulnerables.

En "Ain't No Nigga" se puede ver muy claramente la dinámica en las interacciones entre hombres y mujeres: hay un hombre que reitera que dado su estilo de vida le es muy difícil ser fiel y que su pareja, lejos de juzgarlo, debe sentirse muy agradecida, pues es él quien le da todo aquello que ella desea a nivel económico y además le permite gozar del beneficio de tener su atención, cosa que muchas otras desearían. Él expresa como las mujeres no significan nada para él, pues tiene a todas las que pueda desear: "With speed, I make the best bitch see the exit".[3]

En el último verso a cargo de Foxy, la mujer asegura que está tranquila con la infidelidad de su pareja desde que pueda seguir disfrutando de los lujos que tiene, mientras las demás mujeres sepan que ella es la pareja oficial: "Just keep me laced in the illest snakes, Bank rolls and shit, back rubs in the French tubs"[4] Vemos entonces como se habla de relaciones mediadas por el poder en las que el hombre toma las decisiones, pues las mujeres son solo un accesorio más que se puede cambiar cuando se aburren de él porque finalmente si se tiene dinero todo, hasta una mujer, se puede reemplazar con otra. Entonces el que Jasmine y Cindy sientan que deben hacer cualquier cosa por tener a un hombre que les dé todo lo que necesitan en sus vidas no es algo sorprendente, sino más bien algo que se les ha inculcado y que deben perseguir o de lo contrario no serán respetadas por sus pares y vivirán desprotegidas.

[3] "Con rapidez hago que la mejor perra vea la salida" tomado del primer verso.
[4] Solo mantenme vestida con los mejores zapatos, rollos de cheques de banco, caricias en la espalda en tinas francesas" tomado del último verso.

Notoriamente, la elección de la autora con respecto a las canciones empleadas en su obra fue muy acertada. Incluir raperos tan icónicos de la época con letras que enmarcan tan bien el contexto de su relato es un punto más a favor para su brillante producción literaria. Al escuchar y analizar estas dos canciones se entiende con más claridad la situación tan compleja que rodea a los personajes y sin duda alguna hace que comprender sus comportamientos sea indiscutiblemente más sencillo. La música siempre ha marcado épocas o generaciones porque cuenta a través de sus líneas historias que hablan de la humanidad en general; es maravilloso que Evans le permita a sus lectores, más que leer un cuento, conocer una cultura al hacer uso de la música. De esta manera, Evans continua con la tradición literaria americana, y especialmente afro-americana, de entretejer literatura y música.

VIRGINS

ME AND JASMINE AND MICHAEL were hanging out at Mr. Thompson's pool. We were fifteen and it was the first weekend after school started, and me and Jasmine were sitting side by side on one of Mr. Thompson's ripped-up green-and-white lawn chairs, doing each other's nails while the radio played "Me Against the World." It was the day after Tupac got shot, and even Hot 97, which hadn't played any West Coast for months, wasn't playing anything else. Jasmine kept complaining that Michael smelled like bananas.

"Sunscreen," Jasmine said, "is for white people. That's them white girls you've been hanging out with, got you wearing sunscreen. Black people don't burn."

Never mind that Michael was lighter than Jasmine and I was lighter than Michael, and really all three of us burned. Earlier, when Jasmine had gone to the bathroom, I'd let Michael rub sunscreen gently into my back. I guess I smelled like bananas too, but I couldn't smell anything but the polish, and I didn't think she could either. She went on about it anyway, though.

"You smell like food," she said. "I don't know why you wanna smell like food. Maybe that works in Bronxville, but ain't nobody here gonna lick you cause you smell like bananas."

"I don't want you to lick me," Michael said. "I don't know where your mouth has been. I know you don't ever shut it."

Jasmine and Michael were my only real friends, and if they fought, I'd have to fix it. I turned up the dial on Mr. Thompson's radio, which was big and old. The metal had deep scratches on it, and rust spots left by people like us who didn't watch to see whether or not we flicked drops of water on it. It had a food sound though, and the music was loud and heavy with bass. When the song was over they cut to some politician saying that it was a shame talented young black people

kept dying, and it was time to do something about it. They'd been saying that all day. Mr. Thompson got up and cut off the radio.

"You live like a thug, you die like a thug," he said, looking at us. "It's nothing to cry over when people wake up in the beds they made." He walked back to the lawn chair where he'd been reading the paper. He let it crinkle loudly when he opened it again, like the sound of someone else reading would make us less ignorant.

Jasmine snorted. She lifted Michael's sweatshirt with the tips of her thumb and index finger so she didn't scratch her still-drying polish and pulled out the pictures he had been showing us before Mr. Thompson came over – photos of his latest girlfriend, a brunette with big eyes and enormous breasts, lying on a bed with a lot of ruffles on it.

"You live like a white girl, you act like a white girl," said Jasmine, frowning at the picture and making her voice deep like she was Mr. Thompson.

"She's not white," said Michael. "She's Italian."

"Italian people ain't white?"

"No."

"What the fuck are they then?"

"Italian."

"Mr. Thompson," Jasmine called across the yard. "Are Italian people white?"

"Ask the Ethiopians," said Mr. Thompson. None of us knew what he was talking about, so we all shut up."

The air started to feel cooler through our swimsuits, and Michael got up, putting his jeans on over his wet swim trunks and pulling his sweatshirt over his head. I followed Jasmine into the house, where we took turns changing in the downstairs bathroom. We said goodbye to Mr.

Thompson, who grunted. “Girls,” he nodded at us, and then, harsher, at Michael, “Boy.” Michael rolled his eyes. Michael wasn’t bad. Mostly I thought he hung out with us because he was bored. He needed somebody when his white girls’ parents were home, and we didn’t get him in trouble as much as his boys did. We hung out with him because it was easier to have a boy around than not to. When you were alone, men were always wanting something from you. We even wondered about Mr. Thompson sometimes, or at least we never used his pool with Michael there. Mr. Thompson was retired, but he’d been our elementary school principal, which is how he was the only person we knew in Mount Vernon with a swimming pool in his backyard. It was small, and twenty minutes from our houses even if we walked fast, but he kept in clean, much nicer than the city pool, and we were the only ones he’d told could use it anytime. I thought it was because I’d been good in school, but Jasmine thought it was because her mom had worked there. She’d been one of the lunch ladies, with a hairnet cutting a line into her broad forehead and her face all covered in sweat. Even when she got home she’d smelled like grease. Mr. Thompson had always been nice to her, even when we’d gone out of our way to pretend not to know her.

We felt bad for letting him make us nervous. He was the smartest man we knew, and probably he was just being nice. But we’d had enough nice guys suddenly look at us the wrong way. My first kiss was with a boy who’d said he’d walk me home and a block later was licking my mouth. The first time a guy ever touched me, I was eleven and he was sixteen and a lifeguard at the city pool. We’d been chicken-fighting and when he put me down, he held me against the cement and put his fingers in me, and I wasn’t scared or anything, just cold and surprised. When I told Jasmine later she said he did that to everyone, her too. Michael kept people like that out of our way. It was like he didn’t even see us as girls, and that felt good sometimes.

Michael's brother Ron was leaned up against his car, waiting for him at the bottom of Mr. Thompson's hill. The car was a brown Cadillac that was older than Ron, who graduated from our high school last spring and worked at RadioShack. Ron was golden colored with curly hair and baby-doll eyelashes and the kind of smile where you could count all of his teeth. Jasmine always said how fine he was, but to me he looked like the kind of person who should be on television, not someone you'd actually want to talk to. Michael hopped in the front seat and waved bye to us.

"Man," Ron said, cuffing him on the back of his head. "You got two cute girls here, and you ain't even gonna try to take 'em with you? I thought I raised you better than that."

"I'm meeting people at the Galleria. You coming?" Michael called.

"Who's gonna be there" Jasmine asked.

"Me, Darius, Eddie… probably some other people."

"Nuh uh," Jasmine said. "You're cool, but your boy Eddie ain't."

"What's wrong with my boy?" Michael asked, grinning.

Jasmine made a *tsk* sound. "He ignorant, that's what."

"Damn, son," said Ron as he walked back to the driver's side. "Your whole crew can't get no play." He got in, slammed the car door, and made a U-turn.

On his way past us he leaned out the window and called, "You get tired of messing with these fools, you come down to the mall and see *me*," then rolled up the amber window and drove off.

Jasmine's problem was that she had lost her virginity to Eddie four months before. He told her he would go with her afterward, but instead he went with Cindy Jackson. We saw them all over the city all summer, holding hands. It drove Jasmine crazy. She liked to pretend no one knew any of this, even though it had been written in both the boys' and girls' bathrooms at school: JASMINE

FUCKED EDDIE AND NOW SHE'S PRESSED!! Cindy had written it in both places. I'd told Jasmine that Cindy was probably real familiar with the boys' bathroom, but all it did was make her madder.

When we got to Jasmine's apartment, we went straight to her room, which felt like it was my room too. We lived two blocks from each other and slept at each other's houses as much as we slept at our own. My schoolbooks were still piled on the corner of her floor, and my second bathing suit was hanging over her desk chair where I'd left it to dry the weekend before. We'd always shared everything, but this year it was getting to be a problem. When I put on a pair of her jeans, she said, "Look at you, stretching out my jeans wit your big old ass."

"You wish you had my ass," I said, which was true, because hers was flat like a board and people teased her about it. Jasmine had beautiful dark eyes and the most perfect nose I ever saw on anybody, and I had nice lips and a good shape, but that was it. We were the kind of girls who would always be beautiful *if*. We got dressed to go to the movies because there was nothing else to do, and even though Jasmine's pants were a little tight on me and the shirt I'd borrowed was pushing my chest up in my face, I looked all right, just maybe like I was trying too hard.

When we got to the movie theater, Jasmine said the new red carpet in the lobby looked cheap and tacky, and speaking of cheap and tacky, look who was here. Cindy was wearing tight jeans and a shirt that said BABY GIRL and showed off the rhinestone she had stuck to her bellybutton. She was with Eddie, and Michael was there too, and a bunch of their friends, and they waved us over.

"Look what Eddie gave me," said Cindy, all friendly. She pulled a pink teddy bear out of her purse and squeezed its belly. It sang "You Are My Sunshine" in a vibrating robot voice.

"That's nice," said Jasmine, her voice so high that she sounded almost like the teddy bear. Cindy

smiled and walked off with Eddie, swinging her hips back and forth.

"I don't have a teddy bear neither," said Eddie's friend Tre, putting an arm around Jasmine. She pushed him off. Tre was the kind of boy my mother would have said to stay away from, but she said to stay away from all men.

"C'mon, Jasmine," Tre said. "I lost my teddy bear, can I sleep with you tonight?

Jasmine looked at Tre like he was stupid. Michael put an arm around each of our shoulders and kissed us both on the cheek, me first, then Jasmine.

"You know these are my girls," he said to Tre. "Leave 'em alone."

His friends mostly lest me alone anyway, because they knew I wasn't good for anything but a little kissing. But I was glad he'd included me. Michael nodded goodbye as he and his friends walked toward their movie. Eddie and Cindy stayed there, kissing, like that's what they had paid admission for. I grabbed Jasmine's hand and pulled her toward the ticket counter.

"That's nasty," I said. "She looks nasty all up on him in public like that."

"No one ever bought me a singing teddy bear," said Jasmine. "Probably no one ever will buy me a singing teddy bear."

"I'll buy you a singing teddy bear, you silly bitch," I said.

"Shut up," she said. She'd been sucking on her bottom lip so hard, she'd sucked the lipstick off it, and her lips were two different colors. "Don't you ever want to matter to somebody?"

"I matter to you. And Michael."

Jasmine clicked her tongue. "Say Michael had to shoot either you or that Italian chick who's letting him hit it right now. Who do you think he would save?"

"Why does he have to shoot somebody?" I said.

"He just does."

"Well, he'd save me then. She's just a girl who's fucking him."

"And you're just a girl who isn't," Jasmine said. "That's your problem, Erica. You don't understand adult relationships."

"Where are there adults?" I asked, turning in circles with my hand to my forehead like a sea captain looking for land.

"You're right," she said. "I'm tired of these little boys. Next weekend we're going to the city. We're gonna find some real niggas who know how to treat us."

That was not the idea I meant for Jasmine to have.

We had our cousins' IDs, and we'd gone clubbing a few times nearby, but it was usually just a bar with a DJ, and we never stayed that long or got into any trouble. People would appear out of nowhere, all *Ain't you Miss Trellis's daughter?* or *Didn't you used to be friends with my little sister?* If we flirted even a little bit, someone would say *Yo, those are some baby girls right there*, and our guy would vanish, and the bouncer would tell us it was time to go home. *You had your fun, girls*, he'd say, and the thing was, usually we had.

Clubbing in the city was something else. It hadn't finished turning into the night yet when we got on the train, but Jasmine had made me take my glasses off and I couldn't see straight. She wouldn't let me wear pantyhose either, because I'd borrowed her shoes that opened at the toe and laced up my leg from my ankles to just below my knee, and I felt naked – her skirt was too short on me. The only thing Jasmine let me do right was bring Michael with us, and he was standing there in his brother's shoes, since he only owned Tims and sneakers. He also had his brother's ID, even though he and his brother didn't look at all alike. Michael was smaller and copper colored and looked like he should have been wearing glasses, even though he didn't.

"Money-earnin' Mount Vernon's not good enough for you two anymore? He asked, his hands

stuffed in the pockets of his jeans.

“Mount Vernon’s not good enough for anybody,” said Jasmine. “And do you know anybody here who earns any real money?”

When we got off in the city, it was starting to get chilly, and I got little bumps on my legs from the cold. We ordered slices of pizza from Famous Ray’s and sat in the window. Our reflection in the glass looked watery, like we were melting at the edges.

“All right,” said Jasmine. “Who are we tonight?”

“Serene and Alexis, same as always,” I said. I was thinking of the names on our IDs. “And Michael, you’re Ron I guess.”

“No, stupid. I mean who are we when guys ask questions.”

“Seniors?”

“Nah, we’re in college.”

“What college?”

“You two? Clown college,” said Michael. Jasmine threw a dirty napkin at him.

“That’s you, Michael,” she said. “We’re in City College. I’m a fashion major, and I’m gonna get rich selling people nice clothes so girls don’t go around lookin’ like Cindy Jackson, lookin’ trifling all the time, and so you, Erica, can find some pants that actually fit your ass in them. I got a man, and he’s fine, and he plays ball, but I may have to kick him to the curb because lately he’s jealous of me, so I’m at the club looking for someone who can handle me.”

“What’s he jealous for?” I asked.

“He’s jealous of my success, dummy. Who are you?

I thought about what I would be if I could be anything.

“I’m at City College too, I guess. What do you major in to be a teacher?”

“Teaching,” said Jasmine.

“Ain’t no major in teaching,” said Michael.

“You ever been to college?” said Jasmine. “Your brother ain’t even been to college.”

“I’m not stupid,” said Michael. “I’m gonna have a degree. I was over at Mr. Thompson’s today talking about books and stuff while you two were putting a bunch of makeup on your faces.”

“Whatever,” I said. “Teaching. I’m majoring in teaching then.”

“What about your man?” Jasmine said.

“He’s great,” I said. “He’s in college too, and he’s gonna be a doctor, but he also writes me love poems. And paints pictures of me. He’s a painter too.”

“He so great, why you at the club?” said Michael.

“Umm – he’s dead?” I said.

“Dead?” said Jasmine.

“Dead.” I nodded. “I just finished grieving. I burned all his poems and now I wish I still had them.”

Check this chick,” said Jasmine. “Even when she imagines shit, her life is all fucked up.”

Michael gave me his jacket on the way from Ray’s to the club, and I wrapped it around me and felt warmer. He was talking about earlier, when he was over at Mr. Thompson’s.

“Did you know?” said Michael. “That the Ethiopians beat the Italian army?”

“Do I care” Jasmine asked. “No wonder I never meet nobody, hanging out with you.” Michael made a face at Jasmine behind her back, but we were quiet for the rest of the walk.

I didn’t know why Jasmine needed to meet people besides us anyway. Jasmine though just because people were older, they were going to be more interesting. They didn’t look any more interesting, all lined up outside the club like we did on school picture day. At the door one of the

bouncers checked Jasmine's ID, then looked her up and down and waved her in. He barely looked at mine, just glanced at my chest and stamped my hand. But he didn't even take Michael's, just shook his head at him and laughed.

"Not tonight," he said.

Michael didn't look too surprised, but he reached for my wrist when he saw I was waiting there, like I would have left with him if he asked me.

"You be careful with yourself, all right?"

I nodded. The bouncer turned around like he might change his mind about letting me in. "Bye, Ron," said Jasmine, and she took off.

I ran in after her. "You didn't have to just leave him like that."

She rolled her eyes. "Whole room full of people and you're worried about Michael. He can take care of himself."

I knew Michael would be all right. It was me I was worried about. The dance floor was full, and the strobe light brought people in and out of focus like holograms. Up on the metal platforms girls were dancing in shorts and bikini tops. The one closest to me had her body bent in half, her hands on her ankles and her shiny-gold-short-covered butt in the air. I wondered how you got to be a girl like that. Did you care too much what other people thought, or did you stop caring?

Me and Jasmine did what we always did at a club, moved to the center of the dance floor and moved our hips to the music. At school they got mad about dancing like that, but we never learned any other kind of dancing except the steps from music videos, and good luck finding a boy who could keep up with that. By the end of the first song two men had come up behind us and started grinding. I looked up at Jasmine to make sure it wasn't Godzilla behind me, and when she nodded and gave me a thumbs-up, I pressed into the guy harder, winding forward and

backward.

After we'd been dancing for an hour and I was sweaty and my thighs were tired, I signaled to Jasmine and we went to the bathroom to clean ourselves up. I let Jasmine fix my makeup. I could feel her fingers on my face, touching up my eye shadow, smoothing on lip gloss. I remembered a book we'd read in middle school and said, "It's like I'm Helen Keller, and you're the Teacher."

"You're the teacher," Jasmine said. "I'm Alexis, the fashion designer."

"We're not," I said, because it seemed important all of a sudden, but Jasmine was already on her way out the door.

When we left the bathroom, we stood by the bar awhile and waited for people to buy us drinks. A lawyer from Brooklyn brought me something too strong when I told him to surprise me, and he kept talking about the river view from his apartment while I tried to drink it in little tiny sips. A construction worker from Queens told me he'd been waiting all his life for me, which must've been a pretty long time because he was old. A real college student, from Harlem, walked away from me when I couldn't answer his questions about City College. *Go home sweetie,* he said, and I realized that I wanted to. But I didn't see Jasmine. I listened for her, but all I could hear was other people talking, and the boom of music from the speakers above me. Then I heard Jasmine laugh on the other side of the bar and start to sing along with Foxy Brown, *Ain't no nigga like the one I got*… She was sitting on a silver bar chair, and there were guys all around her. One of them was telling her how pretty she sang, which was a lie – she had no voice to begin with, plus she was making it sound all stupid and breathy on purpose. When she saw me, she waved.

"Yo," she said, smiling big like she had the only other time I'd seen her drunk. "Serene."

I'd forgotten the name I was answering to and looked at her funny for a minute. I walked closer and one of the men put his arm around me.

"She can come too," he said, and Jasmine smiled.

"Where?" I said.

"After party," she giggled. "In the Bronx. The valet is getting their car. I was just about to look for you."

I shook my head.

"Yes," she said, putting her arms around me and kissing me on the forehead. One of the guys whistled.

I followed her outside. The valet pulled the car up, and I counted the men as they got in. There were four of them.

"There's no room," I said. "Let's go." I pulled Jasmine's hand, but the man by the far window patted his lap, and Jasmine crawled into the car and sat there and put her arms around him.

"Room now," Jasmine said, and because I was out of excuses I got in the car, and five minutes later we were speeding up the West Side Highway. For a minute I thought about what my mother would say, but Jasmine's new friends didn't look dangerous. They looked like they'd spent more time getting dressed than me and Jasmine had. The one Jasmine was sitting on had a sparkly diamond earring. The one next to me had on a beige linen shirt. They all smelled like cologne beneath sweat. My sheets had smelled like that once after Michael took a nap in my bed, and I didn't want to wash them until it had faded. Jasmine was kissing the man with the earring. She was kissing him deep, and his hands were tracing the top of her shirt. He fingered the chain she always wore around her neck, and stopped kissing her to look at it.

"Princess," he mumbled. "Are you a princess?"

Jasmine giggled. Her chain glittered like a dime at the bottom of a swimming pool.

"Are you a princess too?" the man next to me asked. He looked down at me, and I could see that

his eyes were a pretty green, but bloodshot.

"No," I said. I folded my arms across my chest.

"Man, look who we got here," said the one in the passenger seat, turning around. "College girl with a attitude problem. How'd we end up with these girls again? Y'all are probably virgins, aren't you?"

"No," Jasmine said. "Like hell we are. We look like virgins to you?"

"Nah," he said, and I didn't know whether to feel pissed off or pretty.

The car stopped in front of an apartment building, and I followed them into the lobby, and into the elevator, and earring guy still had his arms around Jasmine and pretty-eyes guy was still looking at me. If I'd wanted to lose my virginity to a random gut in the Bronx, I would've done it already, not just let Jasmine give it away. I knew if she saw my face, she would know how mad I was, but she had her head in earring guy's neck. The clicks and dings in the elevator seemed like they were saying something in a language I didn't speak. I thought about pulling her off of him. I thought about hitting her. They'd pushed the button for the eighth floor, but the doors opened on five. There was nobody standing there and I kept waiting for the thing that would stop us, and then I thought, nothing will stop this but me. So I ran, out of the elevator and down the stairs and out the front door and down to the bodega on the corner.

There was a whole pile of fruit lit up outside, like what anybody really needed in the middle of the night was a mango. Inside, it was comforting just looking at the rows and rows of bread and cereal and soup all crammed together, and I stared at them for a while. The man behind the counter was old. He looked like how I would have imagined my grandfather looking if I'd known him.

"You all right?" he said. "You need some aspirin? Some ginger ale?"

I shook my head.

"You need to call somebody?"

I pointed at the pay phone outside on the corner, and the man shrugged. When I realized Jasmine wasn't coming after me, I walked back outside. The door jingled when I opened it, and I was mad at it for sounding so happy. I didn't know who else to call at two-thirty in the morning, so I beeped Michael and pushed in the pay phone number. I was afraid he wouldn't call back, but he did, ten minutes later.

"Just come get me," I said, and all he asked for was the street name.

When Ron's car pulled up, Michael got out and gave me a hug.

"You all right?" he asked. "Did something happen?"

I nodded, then shook my head. I was starting to feel stupid, because I knew I looked a mess, and nothing bad had really happened to me.

"Where's your girl?"

"Up in one of those buildings, with some guys she met at the club."

"Do we need to go get her?"

I thought of Jasmine in that man's lap, Jasmine laughing and saying *Like hell we are*, Jasmine letting me run out of the elevator by myself. "No. Leave that trick where she is." Once I said the words, I was sorry. They seemed like the kind of thing you couldn't take back. I wanted Michael to be mad at me, to say he was Jasmine's friend too and he wouldn't leave her like that, but he just shrugged at his brother and opened the car door.

"Uh uh," said Ron, when Michael started to get in. "Let the lady up front."

I sat beside him while Michael scowled and got in the back.

"I guess we can't take you to your mom's or you'll be in trouble, huh?" Ron asked.

"No," I said. "I'm supposed to be at Jasmine's."

"No doubt," he said, and he squeezed my knee, looking at me so hard that I thought of my mother saying no one does you a favor who doesn't want something back.

At Michael and Ron's house, they put me on the downstairs couch and gave me a blanket. When Ron said good night and went into his bedroom in the basement, I thought maybe I'd only imagined the look he gave me earlier. I unlaced my shoes and took down my hair and curled up in the blanket, trying not to think about Jasmine and what kind of a mess I'd left her in. I thought of her laughing, thought of the look on her face when she had closed her eyes and let that man kiss her, and for a second I hated her and then a second later I couldn't remember anything I'd ever hated more than leaving her. I was sitting there in the dark when Ron came back and put an arm around me. "You know you're too pretty for me to leave you on the couch like that," he said, pulling me toward him. I didn't know that, but I did understand then that there was no such thing as safe, only safer, that this, if it didn't happen now, would happen later but not better. I was safer than Jasmine right now, safer than I might have been. He kissed me, hard, like he was trying to get to the last drop of something, and I kissed him back, harder, like I wanted to get it all back. The noise in my head stopped and I didn't have to think about anything but where to put all the pieces of my body next.

He grabbed my hand and led me to the bedroom, and he kissed me again and pushed my skirt up around my hips. "You're beautiful," he said, which must've been a lie by this time of night. I sat on the bed and pulled my underwear off and realized they were Jasmine's. I thought how mad

she'd be that it was me and not her doing this. I kissed him and he kept going and I didn't stop him.

Afterward I was embarrassed because he was embarrassed, and I knew I couldn't stay there, but instead of going back to the couch I walked upstairs to Michael's room and climbed into his bed. He smelled the way I remembered him. I just wanted to touch him really, and not to wake up alone. But he thought I meant something by it, and I let him. I let him kiss me until he felt under my shirt and his fingers found my bra hook, which was still undone because I hadn't bothered to fasten it.

"What's happened?" he asked.

"Nothing," I said.

"Right," he said. He turned away from me and faced the wall. I looked at the back of his ears and reached for his shoulders to pull myself toward him.

"VÍRGENES": TRADUCIÓN

Jasmine, Michael y yo estábamos pasando el rato en la piscina del señor Thompson. Teníamos 15 años y era el primer fin de semana luego de haber comenzado el colegio. Jasmine y yo estábamos sentadas la una al lado de la otra en una de las sillas verdes con blanco rasgadas del jardín del señor Thompson arreglándonos las uñas mutuamente mientras en la radio sonaba "Me Against the World"[1]. Era el día después de que le dispararan a Tupac e incluso la emisora Hot 97 que no había puesto ninguna canción de la costa oeste por meses, no ponía sino eso. Jasmine seguía quejándose de que Michael olía a banano. "El protector solar," dijo Jasmine "es para la gente blanca. Eso son esas blanquitas con las que has estado andando las que te tienen echándote bloqueador. La gente negra no se quema."

Poco importaba que Michael fuera más claro que Jasmine y que yo fuera más clara que Michael, y que en realidad todos tres nos quemábamos. Antes, cuando Jasmine había ido al baño, dejé que Michael me aplicara bloqueador en la espalda con delicadeza. Supongo que yo olía a banano también, pero yo no podía oler nada que no fuera el esmalte y creo que ella tampoco podía oler otra cosa. De todos modos, ella siguió con el mismo tema.

"Hueles a comida," dijo. "No sé por qué quieres oler a comida. Eso tal vez funcione en Bronxville, pero aquí nadie te va besar por oler a banano."

"Yo no quiero que me beses," dijo Michael. "No sé dónde ha estado esa boca. Sé que nunca la cierras para nada."

[1] "Yo contra el mundo" canción del rapero estadounidense Tupac Shakur del álbum titulado igual que la canción, lanzado el año de 1995 por Jive and Interscope Records.

Jasmine y Michael eran mis únicos amigos de verdad y si ellos se peleaban yo tendría que arreglarlo. Le subí el volumen a la radio vieja y grande del señor Thompson. El metal tenía rasguños profundos y manchas de óxido que dejaba la gente como nosotros a la que no le importaba si la salpicaba con gotas de agua. Sin embargo, tenía muy buen sonido y la música sonaba duro y potente con el bajo. Cuando la canción acabó, interrumpieron para pasar a un político que decía que era una pena que jóvenes negros talentosos siguieran muriendo y que era hora de hacer algo al respecto. Habían estado diciendo esto todo el día. El señor Thompson se paró y apagó la radio.

"Vives como un matón, mueres como un matón," dijo mirándonos. "No hay nada que llorar cuando la gente se levanta en la cama que ellos mismos han construido." Caminó nuevamente hacia la silla del jardín donde había estado leyendo el periódico. Dejó que se arrugara ruidosamente cuando lo abrió otra vez, como si el sonido de alguien más leyendo nos hiciera menos ignorantes.

Jasmine resopló. Levantó el saco de Michael con las puntas del pulgar y del índice para no dañarse el esmalte que aún se estaba secando y sacó las fotos que él nos había estado mostrando antes de que el señor Thompson llegara, fotos de su última novia, una morena con ojos grandes y senos enormes acostada en una cama llena de pliegues.

"Vives como una blanquita, actúas como una blanquita.", dijo Jasmine, frunciendo el ceño mientras miraba la foto y ponía voz grave como si fuera el señor Thompson. "Ella no es blanca," dijo Michael. "Ella es italiana."

"¿Los italianos no son blancos?"

"No."

"¿Qué putas son entonces?"

"Italianos"

"Señor Thompson," gritó Jasmine a través del patio. "¿Los italianos son blancos?"

"Pregúntale a los etíopes," dijo el señor Thompson. Ninguno de nosotros sabía de qué estaba hablando así que nos callamos.

Comenzamos a sentir cómo el aire se enfriaba a través de nuestros vestidos de baño y Michael se paró y se puso los jeans sobre la pantaloneta de baño mojada y el saco por encima de la cabeza. Yo seguí a Jasmine adentro de la casa, donde tomamos turnos para cambiarnos en el baño del primer piso. Nos despedimos del señor Thompson quien gruñó. "Señoritas," nos asintió con la cabeza y después con más firmeza a Michael, "muchacho."

Michael volteó los ojos. Michael no era malo. Yo pensaba más que todo que él pasaba el tiempo con nosotras porque estaba aburrido. Él necesitaba a alguien cuando los papás de sus amigas blancas estaban en casa y nosotros no le causábamos tantos problemas como sus amigos lo hacían. Nosotras pasábamos tiempo con él porque era más fácil tener a un chico cerca que no tenerlo. Cuando estabas sola, los hombres siempre querían algo de ti. Nosotras incluso nos preguntábamos sobre el señor Thompson a veces, o por lo menos nunca usábamos su piscina sin que Michael estuviera ahí. El señor Thompson era pensionado, pero había sido el director de nuestra escuela y por eso era la única persona que conocíamos en Mount Vernon con una piscina en su patio trasero. Era pequeña y a veinte minutos de nuestras casas, incluso si caminábamos rápido, pero él la mantenía limpia, mucho mejor que la piscina municipal y éramos los únicos a los que él les había dicho que podían utilizarla en cualquier momento. Yo pensé que era porque yo había sido buena alumna en la escuela, pero Jasmine pensaba que era porque su mamá había

trabajado ahí. Ella había sido una de las señoras de la cafetería con una maya para el pelo marcándole una línea en su amplia frente y su cara toda cubierta de sudor. Incluso cuando llegaba a la casa olía a grasa. El señor Thompson siempre había sido amable con ella, incluso cuando nosotras la estábamos evitando para pretender que no la conocíamos.

Nos sentíamos mal por permitir que el señor Thompson nos pusiera nerviosas. Él era el hombre más inteligente que conocíamos y probablemente solo estaba siendo amable. De todos modos, habíamos tenido muchos hombres amables que de repente nos miraban de manera inapropiada. Mi primer beso fue con un chico que me había dicho que me llevaría hasta la casa y una cuadra después estaba lamiéndome la boca. La primera vez que un hombre me tocó, yo tenía once años y él tenía dieciséis y era un salvavidas en la piscina municipal. Habíamos estado forcejeando y cuando me puso en el piso contra el pavimento y me metió su dedo, yo no estaba asustada ni nada, solo fría y sorprendida. Cuando le conté a Jasmine después, ella dijo que él le hacía eso a todas, a ella también. Michael mantenía la gente así fuera de nuestro camino. Era como si él no nos viera como mujeres y eso se sentía bien a veces.

El hermano de Michael, Ron, estaba recostado contra su carro esperándolo al pie de la colina del señor Thompson. El carro era un Cadillac café que era más viejo que Ron, quien se había graduado de nuestro colegio la primavera pasada y trabajaba en RadioShack. Ron era de color dorado con cabello crespo y pestañas de muñeca y el tipo de sonrisa en la cual puedes contar todos sus dientes. Jasmine siempre decía lo bueno que estaba, pero para mí, parecía como el tipo de persona que debería salir en televisión, no alguien a quien de hecho querrías hablarle. Michael saltó en la silla delantera y se despidió de nosotras.

"¡Hombre!", dijo Ron, dándole un coscorrón en la parte de atrás de la cabeza. "¿Tienes dos niñas lindas aquí y ni siquiera vas a intentar llevártelas? Pensé que te había criado mejor que eso."

"Me voy a encontrar con gente en la galería. ¿Caen o qué?", dijo Michael.

"¿Quiénes van a estar?", preguntó Jasmine.

"Yo, Darius, Eddie… Y creo que otra gente."

"No, no," dijo Jasmine. "Tú me agradas, pero tu amigo Eddie, para nada."

"¿Qué pasa con mi muchacho?," preguntó Michael sonriente.

Jasmine hizo un chasquido. "Es ignorante, eso es lo que pasa."

"Maldición," dijo Ron mientras regresaba a la silla del conductor. "Tu parche no puede ponerse de acuerdo." Se metió en el auto, tiró la puerta e hizo un giro en U. De regreso, se recostó contra la ventana y dijo "Si se cansan de jugar con estos bobos, caen al centro comercial y nos vemos." Después subió la ventana y se fue.

El problema que tenía Jasmine era que ella había perdido su virginidad con Eddie hacía cuatro meses. Él le dijo que iba a quedarse con ella después, pero en lugar de eso se fue con Cindy Jackson. Los vimos por todas partes durante todo el verano, cogidos de la mano. Eso volvió loca a Jasmine. A ella le gustaba pretender que nadie sabía nada de esto, aunque ya habían escrito en los dos baños, el de mujeres y el de hombres de la escuela: JASMINE SE COMIÓ A EDDIE Y AHORA ESTÁ PUTA!! Cindy lo había escrito en ambos lugares. Yo le dije a Jasmine que Cindy estaba probablemente bien familiarizada con el baño de los hombres, pero eso lo único que hizo fue enojarla aún más.

Cuando llegamos al apartamento de Jasmine, fuimos directo a su cuarto que se sentía como si fuera también el mío. Vivíamos a dos cuadras y dormíamos en la casa de la otra tanto como dormíamos en la nuestra. Mis libros del colegio todavía estaban apilados en una esquina del piso y mi segundo vestido de baño estaba colgando en la silla de su escritorio donde lo había dejado la semana anterior. Siempre compartíamos todo, pero este año eso se estaba convirtiendo en un problema. Cuando me ponía un par de jeans ella decía, "mírate anchándome los jeans con tu culo grande y viejo."

"Ya quisieras tener mi culo," dije yo, lo cual era cierto porque el de ella era plano como un tablero y la gente la molestaba por eso. Jasmine tenía unos lindos ojos oscuros y la nariz más perfecta que yo jamás había visto y yo tenía labios bonitos y un buen cuerpo, pero eso era todo. Nosotras éramos el tipo de mujeres que siempre serían lindas "solo si". Nos vestimos para ir al cine porque no había más que hacer y aunque los pantalones de Jasmine me quedaban un poco apretados y la camiseta que me había prestado me subía los senos hasta la cara, me veía bien, aunque tal vez un poco desesperada.

Cuando llegamos al cine, Jasmine dijo que la nueva alfombra roja del vestíbulo se veía barata y ordinaria; y hablando de barata y ordinaria, mira quién estaba ahí. Cindy tenía puestos unos jeans apretados y una camiseta que decía BABY GIRL que dejaba ver el piercing brillante que tenía atascado en el ombligo. Ella estaba con Eddie y Michael estaba ahí también y una manada de amigos suyos y nos hicieron señas de que nos acercáramos.

"Mira lo que me dio Eddie," dijo Cindy toda amigable. Sacó un oso de peluche rosado de su bolso y le apretó la barriga. El oso cantó "You Are My Sunshine" en una voz de robot vibrante.

“Chévere,” dijo Jasmine, su voz tan aguda que sonaba casi como la del oso. Cindy sonrió y se fue con Eddie, contoneando sus caderas para allá y para acá.

“Yo tampoco tengo un oso de peluche,” dijo Tre, el amigo de Eddie, colocando un brazo alrededor de Jasmine. Ella lo empujó. Tre era el tipo de hombre del que mi mamá me hubiera dicho que me mantuviera alejada, pero ella me decía que me mantuviera alejada de todos los hombres.

“Ay Jasmine,” dijo Tre. “A mí se me perdió mi osito de peluche, ¿puedo dormir contigo esta noche?”

Jasmine miró a Tre como si fuera estúpido. Michael puso un brazo sobre el hombro de cada una y nos besó a las dos en la mejilla, a mí primero y después a Jasmine.

“Tú sabes que estas son mis chicas,” le dijo a Tre. “Déjalas quietas.”

Sus amigos igual casi siempre me dejaban quieta porque sabían que yo no era buena sino para besarnos un poco y ya, pero estaba contenta de que me hubiera incluido. Michael se despidió con un movimiento de cabeza mientras él y sus amigos caminaban hacia su película. Eddie y Cindy se quedaron ahí besándose como si hubieran pagado para eso. Yo agarré la mano de Jasmine y la halé hacia la taquilla.

“Es asqueroso,” dije. “Ella se ve asquerosa ahí casi que encima de él en público.”

“Nadie nunca me ha comprado un osito que cante,” dijo Jasmine. “Probablemente nadie nunca va comprarme un osito que cante.”

“Yo te compro un osito que cante, perra,” dije.

“Cállate,” dijo ella. Se había estado chupando el labio inferior tan duro que se había chupado el labial que tenía y ahora tenía los labios de dos colores diferentes. “¿No te gustaría importarle a alguien?”

“Yo te importo a ti y a Michael.”

Jasmine hizo un chasquido con la lengua. “Digamos que Michael tuviera que dispararte a ti o a la pelada esa italiana que lo deja comérsela, ¿a quién crees que salvaría?”

“¿Por qué tiene que dispararle a alguien?,” dije.

“Simplemente tiene que hacerlo.”

“Bueno, entonces me salvaría a mí. Ella es solo una vieja que se lo come.”

“Y tú eres una que no,” dijo Jasmine. “Ese es tu problema, Erica. Tú no entiendes las relaciones de adultos.”

“¿Dónde están los adultos?,” pregunté volteando en círculos con mi mano sobre la frente como un capitán de barco buscando tierra.

“Tienes razón,” dijo ella. “Estoy cansada de estos niños chiquitos. La otra semana, vamos a ir a la ciudad. Vamos a encontrar unos negros de verdad que sepan cómo tratarnos.”

Esa no era la idea que yo quería que Jasmine tuviera.

Teníamos las identificaciones de nuestras primas; ya habíamos ido a bailar cerca algunas veces, pero usualmente era solo a bares con un DJ y nunca nos habíamos quedado mucho rato, ni nos habíamos metido en problemas. La gente aparecía de la nada *¿Usted no es la hija de la señora Trellis?* o *¿Usted no era amiga de mi hermana menor?* Si coqueteábamos así fuera un poco,

alguien nos decía *Ve esa niña chiquita que hay ahí* y nuestro chico desaparecía y el portero nos decía que era hora de irnos para la casa. *Ya se divirtieron, niñas,* decía y la cosa era que usualmente lo hacíamos.

Bailar en la ciudad era otra cosa. Todavía no había terminado de oscurecerse cuando nos subimos al tren. Jasmine me había hecho quitarme las gafas y no podía ver bien. Tampoco me dejó ponerme medias veladas porque me había prestado unos zapatos que tenían la punta destapada y se amarraban desde los talones hasta justo debajo de la rodilla. Me sentía desnuda, su falda era demasiado corta para mí. La única cosa que Jasmine me dejó hacer bien fue llevar a Michael con nosotras. Él estaba ahí parado con los zapatos de su hermano, puesto que solo tenía botas Timberland y zapatillas. También tenía la identificación de su hermano, aunque él y su hermano no se parecían en nada. Michael era más pequeño y de color cobrizo y se veía como alguien que debía usar gafas, aunque no lo hacía.

"¿Lo asalariados de Mount Vernon ya no son lo suficientemente buenos para ustedes?," preguntó con las manos metidas en los bolsillos de sus jeans. "Mount Vernon no es lo suficientemente bueno para nadie," dijo Jasmine. "¿Conoces a alguien aquí que gane plata de verdad?"

Cuando nos bajamos en la ciudad, estaba comenzando a hacer mucho frío y se me puso la piel de gallina en las piernas. Ordenamos porciones de pizza en la famosa pizzería de Ray y nos sentamos en la ventana. Nuestros reflejos en el vidrio se veían acuosos como si nos estuviéramos derritiendo en las puntas.

"Bueno," dijo Jasmine. "¿Quiénes somos esta noche?"

"Serene y Alexis, igual que siempre," dije. Estaba pensando en los nombres de nuestras identificaciones. "Y Michael, tú eres Ron, supongo."

“No estúpida, quiero decir que quiénes somos cuando nos pregunten los chicos.”

“¿Estamos en once?”

“No, estamos en la universidad.”

“¿Qué universidad?”

“¿Ustedes dos? La universidad de los payasos,” dijo Michael. Jasmine le tiró una servilleta sucia.

“Ese serías tú, Michael,” dijo ella. “Estamos en City College. Yo estudio diseño de modas y me voy a volver rica vendiéndole ropa chévere a la gente para que las mujeres no anden por ahí viéndose como Cindy Jackson, viéndose ordinarias todo el tiempo y para que tú, Erica, puedas encontrar unos pantalones en los que sí quepa tu culo. Tengo mi hombre y es lindo y juega baloncesto, pero de pronto me toca mandarlo a la mierda porque últimamente me tiene muchos celos, entonces estoy en la disco en busca de alguien que sí pueda conmigo.”

“¿Y está celoso de qué?”, pregunté. “Está celoso de mi éxito, boba. ¿Tú quién eres?” Pensé en qué sería si es que podía ser algo.

“¿También estoy en City College, entonces?” “¿Qué estudia uno para ser un profesor?”

“Cómo enseñar,” dijo Jasmine.

“No hay una carrea que sea solo para enseñar,” dijo Michael.

“¿Tú has ido a la universidad?,” preguntó Jasmine “Ni siquiera tu hermano ha ido nunca.”

“No soy estúpido,” dijo Michael. “Yo voy a tener un título. Hoy estaba donde el señor Thompson hablando de libros y esas cosas mientras ustedes dos se echaban ese poco de maquillaje en la cara.”

“En fin,” dije. “Enseñanza, estoy estudiando enseñanza.”

“¿Y tu hombre qué?”, preguntó Jasmine.

“Él es genial,” dije. “También está en la universidad y va a ser un doctor y también me escribe poemas de amor y pinta cuadros de mí porque también es pintor.”

“¿Y si es tan genial qué estás haciendo en la discoteca?,” preguntó Michael.

“Umm ¿Se murió?”, sugerí.

“¿Muerto?”, dijo Jasmine.

“Muerto.”, asentí con la cabeza. “Acabo de enterrarlo. Quemé todos los poemas y ahora desearía tenerlos todavía.”

“Vean a esta,” dijo Jasmine. “Hasta cuando se imagina vainas su vida está vuelta mierda.”

*

Michael me dio su chaqueta cuando íbamos de la pizzería de Ray a la discoteca y yo me envolví en ella y me sentí más calurosa. Él estaba contando algo de hacía rato cuando había ido donde el señor Thompson.

“¿Sabían…” dijo Michael? “Que los etíopes vencieron al ejército italiano?”

"¿Y eso me importa?" dijo Jasmine. "Definitivamente nunca voy a conocer a nadie si sigo andando contigo." Michael le hizo una mueca a Jasmine a sus espaldas, pero nos quedamos callados el resto del camino. De todos modos, yo no sabía por qué Jasmine necesitaba conocer gente aparte de nosotros dos. Jasmine pensaba que solo porque la gente era mayor, iba a ser más interesante. No se veían muy interesantes que digamos ahí, haciendo fila afuera de la discoteca, igual que cuando lo hacíamos en la escuela el día que tomaban la foto del anuario. En la puerta, uno de los porteros le revisó la identificación a Jasmine, después la miró de arriba abajo y le hizo un gesto con la mano para que entrara. A duras penas miró la mía, solo me miró el pecho y me puso el sello en la mano, pero ni siquiera miró la de Michael, solo le dijo que no con la cabeza y se rió.

"Esta noche no," le dijo.

Michael no parecía muy sorprendido, pero me agarró la muñeca cuando vio que yo estaba ahí esperando como lista para irme con él si él me lo pedía.

"Cuídate, ¿Bueno?"

Asentí. El portero se volteó como dispuesto a cambiar de opinión acerca de dejarme entrar.
"Chao, Ron," dijo Jasmine y salió disparada.

Yo corrí adentro detrás de ella. "No tenías que dejarlo ahí, así." Volteó los ojos. "Esto lleno de gente y tú preocupada por Michael. Él se puede cuidar solo." Yo sabía que Michael iba a estar bien. Yo estaba preocupada era por mí misma. La pista de baile estaba llena y la luz estroboscópica enfocaba y desenfocaba la gente como si fueran hologramas. Arriba en las plataformas de metal, las chicas estaban bailando en shorts y tops de bikini. La que estaba más cerca de mí, tenía el cuerpo doblado y sus manos sobre los tobillos y su trasero cubierto por un

short dorado brillante, al aire. Yo me pregunté cómo se llegaba a ser una mujer de esas. ¿Te importaría mucho lo que la gente pensara o dejaba de importarte después de un rato?

Jasmine y yo hicimos lo que siempre hacíamos en las discotecas, irnos al centro de la pista de baile y mover nuestras caderas al ritmo de la música. En el colegio se enojaban si bailábamos así, pero nunca aprendimos a bailar de otra manera que no fuera siguiendo los pasos en los videos musicales. Había que contar con suerte para encontrar a un hombre que pudiera seguirnos el ritmo. Al finalizar la primera canción, dos hombres se hicieron detrás de nosotras y comenzaron a perrearnos. Miré a Jasmine para asegurarme de que no fuera Godzilla el que estaba detrás de mí y cuando ella asintió y me dio el visto bueno, me apreté contra él más fuerte moviéndome hacia adelante y hacia atrás.

Después de haber estado bailando durante una hora y yo estar sudando y mis piernas cansadas, le hice una seña a Jasmine y fuimos al baño a retocarnos. Dejé que Jasmine me arreglara el maquillaje, podía sentir sus dedos en mi cara retocando mi sombra de ojos, esparciendo mi labial. Recordé un libro que habíamos leído en el colegio que decía “Es como si yo fuera Hellen Keller y tú la profesora.”

“Tú eres la profesora,” dijo Jasmine. “Yo soy Alexis la diseñadora de modas.” “No lo somos,” le dije, porque de repente pareció importante, pero Jasmine ya iba de camino a la puerta.

Cuando salimos del baño, nos paramos en la barra un rato y esperamos a que la gente nos comparara algo de tomar. Un abogado de Brooklyn me compró algo muy fuerte cuando le dije que me sorprendiera y no paraba de hablar de la vista al río desde su apartamento mientras yo trataba de beberme eso en sorbos muy pequeños. Un trabajador de construcción de Queens me dijo que había estado esperándome toda la vida, lo cual debió haber sido mucho tiempo porque

era viejo. Un universitario de verdad, de Harlem, me dejó sola cuando no pude responder a sus preguntas sobre City College. Ve a casa, cariño, me dijo, y supe que quería hacerlo, pero no veía a Jasmine.

Traté de escucharla, pero lo único que pude oír era otra gente hablando y el estruendo de la música que venía de los parlantes que estaban encima de mí. Entonces escuché a Jasmine reírse al otro lado de la barra y cantar "Ain´t no nigga like the one I got" [2] de Foxy Brown. Estaba sentada en una de las sillas de metal de la barra y había chicos rodeándola. Uno estaba diciéndole lo lindo que cantaba, lo cual era una mentira, para comenzar, ella ni voz tenía, además, estaba haciendo que sonara toda estúpida y susurrante a propósito.

Cuando me vio, me llamó con la mano.

"Oye," dijo con una gran sonrisa, justo como la que tenía la otra única vez en la que la había visto borracha. "Serene."

Se me había olvidado el nombre al que tenía que responder y la miré raro durante un minuto. Me acerqué y uno de los hombres me rodeó con su brazo.

"Ella también puede ir," dijo, y Jasmine sonrió.

"¿A dónde?" dije.

"Remate," dijo con una risita. "En el Bronx. El del parqueadero les está trayendo el carro. Ya iba a ir a buscarte."

Yo negué con la cabeza.

[2] "No hay otro negro como el mío" del segundo sencillo: "Ain't No Nigga" (No hay otro negro) perteneciente al álbum debut del rapero estadounidense Jay Z, en colaboración con la también rapera estadounidense Foxy Brown, lanzado el año 1996 por Big-Jaz.

"Sí," dijo ella abrazándome y dándome besos en la frente. Uno de los chicos silbó.

Me fui con ella para afuera. El aparcacoches llegó con el carro y yo conté los hombres mientras se subían. Eran 4.

"No hay espacio," dije. "Vámonos." Le halé la mano a Jasmine, pero el hombre que estaba en la otra ventana se dio palmaditas en los muslos y Jasmine se trepó al carro y se sentó sobre él y le puso los brazos encima.

"Ya hay espacio," dijo Jasmine y porque me quedé sin excusas me subí al carro y cinco minutos después íbamos rápidamente por la avenida Westside. Por un momento pensé sobre lo qué diría mi mamá, pero los nuevos amigos de Jasmine no se veían peligrosos. Se veían como si se hubieran demorado más vistiéndose que Jasmine y yo. El que tenía a Jasmine sobre las piernas, tenía un arete brillante de diamante. El que estaba al lado mío tenía una camisa de lino beige. Todos olían a loción por debajo del sudor. Mis sábanas habían olido así en una ocasión cuando Michael tomó una siesta en mi cama y yo no quise lavarlas hasta que el olor desapareció. Jasmine estaba besando al hombre del arete. Lo estaba besando intensamente. Las manos de él estaban tocándole el borde de la blusa. Le tocaba el collar que ella siempre se ponía en el cuello y paró de besarla para mirarlo.

"Princesa," murmuró. "¿Eres mi princesa?" Jasmine soltó una risita. Su cadena brillaba como una moneda en el fondo de una piscina. "¿Tú también eres mi princesa?" me preguntó el hombre que estaba enseguida de mí y pude ver que sus ojos eran de un lindo color verde, pero inyectados de sangre.

"No," dije. Me crucé de brazos.

“Qué tenemos aquí,” dijo el que estaba en el asiento del pasajero mientras se volteaba. “Una niña de universidad creída. ¿De dónde fue que sacamos a esta niña? Ustedes hasta vírgenes serán ¿sí o qué?”

“No,” dijo Jasmine. “Obvio que no. ¿Te parece que nos vemos como vírgenes?”

“No,” dijo él y yo no supe si sentirme enojada o linda.

El carro se detuvo frente a unos apartamentos y yo los seguí al vestíbulo y después al ascensor y el del arete todavía tenía los brazos sobre Jasmine y el oji lindo todavía me estaba mirando. Si yo hubiera querido perder mi virginidad con cualquiera del Bronx, ya lo hubiera hecho y no dejaría simplemente que Jasmine me consiguiera a alguien. Yo sabía que si ella hubiera visto mi cara habría sabido lo enojada que estaba, pero ella tenía la cabeza en el cuello del tipo del arete. Los sonidos y los pitos del ascensor parecían estar diciendo algo en una lengua que yo no hablaba. Pensé en quitarla de encima de él, pensé en pegarle un puño. Ellos habían oprimido el botón para el octavo piso, pero las puertas se abrieron en el quinto. No había nadie ahí parado y yo seguía esperando eso que nos detendría y luego pensé, nadie más que yo va a parar esto. Entonces salí corriendo del ascensor y bajé las escaleras y crucé la puerta principal hasta la tienda de la esquina.

Había una pila grande de fruta afuera como si lo que alguien en realidad necesitara a media noche fuera un mango. Adentro era reconfortante el solo mirar las filas y filas de pan y cereal y sopa, todos apiñados; me quedé mirando todo por un momento.

El hombre que estaba detrás del mostrador era viejo. Se veía como yo hubiera imaginado que se vería mi abuelo si lo hubiera conocido.

"¿Todo bien?," preguntó "¿Necesitas una aspirina o una Ginger ale?"

Yo negué con la cabeza.

Señalé el teléfono público de afuera que estaba en la esquina y el hombre encogió los hombros. Cuando me di cuenta de que Jasmine no venía detrás de mí, salí otra vez. En la puerta sonó una campanita, cuando la abrí, me enojé con ella por sonar feliz. Yo no sabía a quién más llamar a las dos y media de la mañana, así que le timbré a Michael y colgué. Tenía miedo de que no me devolviera la llamada, pero lo hizo, diez minutos después.

"Solo ven por mí," dije, y él solo me preguntó cuál era el nombre de la calle. Cuando llegó el carro de Ron, Michael se bajó y me abrazó.

"¿Estás bien?", preguntó "¿Pasó algo?"

Yo asentí con la cabeza y después negué. Estaba comenzando a sentirme estúpida porque sabía que me veía terrible y nada malo me había pasado en realidad.

"¿Dónde está tu amiga?"

"Arriba, en uno de esos apartamentos con unos muchachos que conoció en la discoteca."

"¿Necesitamos ir por ella?"

Pensé en Jasmine sentada en las piernas de ese hombre, Jasmine riéndose y diciendo *Obvio que no*, Jasmine dejándome correr sola hacia el ascensor. "Deja esa falsa donde está." Tan pronto dije esas palabras me arrepentí. Parecían el tipo de cosas de las que no podías retractarte. Yo quería que Michael se enojara conmigo y me dijera que Jasmine también era su amiga y que no la dejaría así sola, pero solo se encogió de hombros y abrió la puerta del carro.

"No, no," dijo Ron cuando Michael empezó a subirse. "Deja que la señorita se haga adelante." Me senté a su lado mientras Michael gruñía y se sentaba atrás.

"Supongo que no te podemos llevar donde tu mamá o estarías en problema, ¿no?," preguntó Ron.

"No," dije. "Se supone que estoy donde Jasmine."

"Claro," dijo él y me apretó la rodilla mirándome tan intensamente que pensé en mi mamá diciéndome que nadie te hace un favor sin querer nada a cambio.

En la casa de Michael y Ron, me acostaron en el sofá de abajo y me dieron una cobija. Cuando Ron se despidió y se fue a su cuarto yo pensé que tal vez solo me había imaginado la mirada que me había lanzado hacía un rato. Me desamarré los zapatos, me solté el cabello y me envolví en la cobija tratando de no pensar en Jasmine y en qué tipo de enredo la había dejado. Pensé en ella riendo, pensé en la mirada que tenía en la cara cuando cerró los ojos y dejó que ese hombre la besara y por un segundo la odié y otro segundo después no podía recordar otra cosa que odiara más que el haberla dejado allá. Estaba ahí sentada en la oscuridad cuando Ron volvió y me puso un brazo encima.

"Sabes… eres muy linda como para dejarte ahí en ese mueble," dijo, atrayéndome hacia él. Yo no lo sabía, pero entendí que no había tal cosa como estar a salvo, solo más a salvo; que esto, si no pasaba ahora, pasaría después, pero no de mejor manera. Yo estaba más a salvo que Jasmine ahora mismo, más a salvo de lo que pude haber estado. Él me besó con fuerza como si estuviera tratando de succionar hasta la última gota de algo y yo le devolví el beso aún más intensamente como si quisiera lo que él tomó, de vuelta. El ruido en mi cabeza paró y no tuve que pensar en nada más que no fuera dónde poner los pedazos de mi cuerpo. Él me agarró la mano y me condujo a su habitación y me besó otra vez y me subió la falda hasta la cintura "Eres hermosa,"

dijo, lo cual debió haber sido una mentira a esas alturas de la noche. Yo me senté en la cama y me quité la ropa interior y me di cuenta de que era de Jasmine. Pensé en lo enojada que estaría porque era yo y no ella la que estaba haciendo esto. Yo lo besé y él siguió y yo no lo detuve.

Más tarde, yo tenía pena porque él tenía pena y sabía que no podía quedarme ahí, pero en lugar de irme de nuevo para el sofá, subí al cuarto de Michael y me metí en su cama. Él olía tal y como yo lo recordaba. Yo solo quería tocarlo y no despertar sola, pero él pensó que yo quería decir algo con eso y yo lo dejé. Lo dejé que me besara hasta que me tocó por debajo de la blusa y sus dedos encontraron el broche de mi brasier que estaba suelto porque no me había molestado en amarrarlo.

"¿Qué pasó?" Preguntó.

"Nada," dije.

"Claro," dijo. Se volteó de cara a la pared. Yo miré la parte de atrás de sus orejas y le agarré los hombros tratando de acercarme más a él.

BIBLIOGRAFÍA

Berdahl, J. (2007). Harassment based on sex: protecting social status in the context of gender hierarchy. *The academy of management review*, 32, 641-658.

Boston.com. (2010). Emotion-wracked tales of race and love. Recuperado de: http://archive.boston.com/ae/books/articles/2010/10/12/in_danielle_evans_fool_self_emotion_wracked_tales_of_race_and_love/

Bourgeois, M., & Perkins, J. (2003). A test of evolutionary and sociocultural explanations of reactions to sexual harassment. *Sex roles*, 49, 343- 351.

Davidson, N. (1991). Feminism and sexual harassment. *Society*, 05, 39-43.

Elliott, S., Reid, J., &Webber, G. (2011). Casual hookups to formal dates: refining the boundaries of the sexual double standard. *Gender and society*, 25, 545-568.

Evans, D. (2010). *Before you suffocate your own fool self*73-84. Penguin book: New York.

Full Stop. (2011). Before You Suffocate Your Own Fool Self Danielle Evans. Recuperado de http://www.full-stop.net/2011/01/24/reviews/sharp/review-before-you-suffocate-your-own-fool-self/

Gannon, T., Pina, A., & Saunders, B. (2009). An overview of the literature on sexual harassment: Perpetrator, theory, and treatment issues. *Aggression and violent behavior,* 14, 126-138.

NPR. (2011). Watch: Danielle Evans' Short Story Reading At NPR. Recuperado de https://www.npr.org/2011/07/14/134259250/watch-danielle-evans-short-story-reading-at-npr

Pop Matters. (2010). Before You Suffocate Your Own Fool Self' Is a Slice of Americana, Artfully Crafted. Recuperado de https://www.popmatters.com/134077-before-you-suffocate-your-own-fool-self-by-danielle-evans-2496104769.html

Quinn, B. (2002). Sexual harassment and masculinity: the power of "girl watching". *Gender and society*, 16, 386-402.

Reeves, P. (1986). *Poder femenino y dominio masculino. Sobre los orígenes de la desigualdad sexual*. Mitre: Barcelona.

Slant Magazine. (2010). Devastating and Ordinary. Danielle Evans's Before You Suffocate Your Own Fool Self. Recuperado de https://www.slantmagazine.com/house/article/devastating-and-ordinary-danielle-evanss-before-you-suffocate-your-own-fool-self

United Nations. (2008). Secretary General's bulletin Prohibition of discrimination, harassment, including sexual harassment, and abuse of authority [pdf] Recuperado de https://oios.un.org/resources/2015/01/ST-SGB-2008-5.pdf

Welsh, S. (1999). Gender and sexual harassment. *Annual review of sociology,* 25, 169-190.

PARTE 1. Términos de la licencia general para publicación digital de obras en el repositorio institucional de Acuerdo a la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad del Valle

Actuando en nombre propio los AUTORES o TITULARES del derecho de autor confieren a la UNIVERSIDAD DEL VALLE una Licencia no exclusiva, limitada y gratuita sobre la obra que se integra en el Repositorio Institucional, que se ajusta a las siguientes características:

a) Estará vigente a partir de la fecha en que se incluye en el Repositorio, por un plazo de cinco (5) años, que serán prorrogables indefinidamente por el tiempo que dure el derecho patrimonial del AUTOR o AUTORES. El AUTOR o AUTORES podrán dar por terminada la licencia solicitando por escrito a la UNIVERSIDAD DEL VALLE con una antelación de dos (2) meses antes de la correspondiente prórroga.

b) El AUTOR o AUTORES autorizan a la UNIVERSIDAD DEL VALLE para que en los términos establecidos en el Acuerdo 023 de 2003 emanado del Consejo Superior de la Universidad del Valle, la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993 y demás normas generales sobre la materia, publique la obra en el formato que el Repositorio lo requiera (impreso, digital, electrónico, óptico, usos en red o cualquier otro conocido o por conocer) y conocen que dado que se publica en Internet por este hecho circula con un alcance mundial.

c) El AUTOR o AUTORES aceptan que la autorización se hace a título gratuito, por lo tanto renuncian a recibir emolumento alguno por la publicación, distribución, comunicación pública y cualquier otro uso que se haga en los términos de la presente Licencia y de la ***Licencia Creative Commons*** con que se publica.

d) El AUTOR o AUTORES manifiestan que se trata de una obra original y la realizó o realizaron sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, obra sobre la que tiene (n) los derechos que autoriza (n) y que es él o ellos quienes asumen total responsabilidad por el contenido de su obra ante la UNIVERSIDAD DEL VALLE y ante terceros. En todo caso la UNIVERSIDAD DEL VALLE se compromete a indicar siempre la autoría incluyendo el nombre del AUTOR o AUTORES y la fecha de publicación. Para todos los efectos la UNIVERSIDAD DEL VALLE actúa como un tercero de buena fé.

e) El AUTOR o AUTORES autorizan a la UNIVERSIDAD DEL VALLE para incluir la obra en los índices y buscadores que estimen necesarios para promover su difusión. El AUTOR o AUTORES aceptan que la UNIVERSIDAD DEL VALLE pueda convertir el documento a cualquier medio o formato para propósitos de preservación digital.

SI EL DOCUMENTO SE BASA EN UN TRABAJO QUE HA SIDO PATROCINADO O APOYADO POR UNA AGENCIA O UNA ORGANIZACIÓN, CON EXCEPCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE, LOS AUTORES GARANTIZAN QUE SE HA CUMPLIDO CON LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES REQUERIDOS POR EL RESPECTIVO CONTRATO O ACUERDO.

VICERRECTORIA ACADÉMICA
División de Bibliotecas

AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DIGITAL DE OBRAS

PARTE 2. Autorización para publicar y permitir la consulta y uso de obras en el Repositorio Institucional.

Con base en este documento, Usted autoriza la publicación electrónica, consulta y uso de su obra por la UNIVERSIDAD DEL VALLE y sus usuarios de la siguiente manera;

a. Usted otorga **una (1) licencia especial para publicación de obras en el repositorio institucional de la UNIVERSIDAD DEL VALLE** (Parte 1) que forma parte integral del presente documento y de la que ha recibido una (1) copia.

Si autorizo [X] No autorizo [ ]

b. Usted autoriza para que la obra sea puesta a disposición del público en los términos autorizados por Usted en los literales a), y b), con la ***Licencia Creative Commons Reconocimiento - No comercial - Sin obras derivadas 2.5 Colombia*** cuyo texto completo se puede consultar en http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/ y que admite conocer.

Si autorizo [X] No autorizo [ ]

Si Usted no autoriza para que la obra sea licenciada en los términos del literal b) y opta por una opción legal diferente descríbala[1]:

En constancia de lo anterior,

Título de la obra: Ensayo analítico y traducción al español del cuento "Virgins" de la autora Danielle Evans en su antología "Before you Suffocate Your Own Fool Self".

Autores:

Nombre: Ángela María Moreno Ramírez Firma: Ángela Moreno
C.C. 1144086520

Nombre: _____ Firma: _____
C.C.

Nombre: _____ Firma: _____
C.C.

Fecha: 29/05/2019

(Si desea una versión digital del formulario, una vez esté diligenciado utilice los programas "pdfcreator" o "Dopdf", los cuales le permitirán convertir el archivo a pdf y así podrá guardarlo)

[1] Los detalles serán expuestos de ser necesario en documento adjunto